



## Reclamamos de los gobiernos de Cataluña, España y Europa un trato justo a los agricultores

La **Corriente Social Cristiana**, en una primera toma de posición pública después de su presentación el 3 de febrero y en el camino de su Congreso Constituyente, quiere manifestarse sobre las protestas de los agricultores, resultado de una situación en la cual los gobernantes, desde Bruselas a la Plaza Sant Jaume pasando por el gobierno español, carecen gravemente de tres criterios fundamentales de toda buena política: promover el bien común, facilitar la participación de los ciudadanos y actuar con justicia en la distribución de las cargas.

Barcelona quedó colapsada por 2.000 tractores en un hecho histórico en el que los agricultores han ocupado y bloqueado literalmente la capital de Catalunya. Nunca se había producido, y demuestra dos cosas: profundo malestar y capacidad de movilización. Muchos de estos agricultores han estado 5, 8 hasta 10 horas conduciendo el tractor por la carretera y muchos han pasado la noche al raso de la ciudad. Es un esfuerzo muy grande. Un sacrificio extraordinario.

Han llegado a esta situación extrema por una acumulación de causas que reducimos a tres, que las engloba todas:

- **Una es la de la injusticia** en las medidas. Es injusto tratar de manera desigual a los agricultores. Se llenan la boca de inclusión, de valorar la diferencia y, a la hora de la verdad y en relación con los agricultores, lo que hacen es excluirlos de toda consideración y no contemplar su especificidad productiva y de forma de vida. Es injusto exigir grandes limitaciones por razones ambientales a los agricultores europeos y permitir la entrada de productos agrarios de países que están muy lejos de estas restricciones. Hasta que esto no se reequilibre, el mundo agrario europeo tenderá a desaparecer. En un ámbito más específico, las medidas y compensaciones sobre la sequía al sector agrario recibe un trato mucho peor que otros sectores productivos.
- **Un segundo factor es el de la transición energética**. Se despliegan políticas que son insostenibles para descarbonizar la producción, que no están adaptadas a la realidad ni siguen ritmos asumibles. La industria, en parte, puede resolverlo a base de deslocalizarse en otros países, pero los agricultores y ganaderos no pueden, y son el pozo del fondo que va quedando sepultado con más y más restricciones. Esto debe acabar. Los costes de la descarbonización deben aplicarse de

forma justa y equitativa, y el sector agrícola y forestal debe recibir compensaciones por su función natural de descarbonización.

- **La otra gran cuestión es la burocracia.** No es un mal exclusivo de los agricultores. Los médicos, los maestros, la universidad, las empresas, todos están ahogados por la ola burocrática. Pero donde esto se vuelve más grave es en el mundo agrario, que ha ido multiplicando las tramitaciones administrativas. ¡El departamento de Acción Climática, depositario de la responsabilidad de la agricultura, la ganadería y la pesca, itiene un funcionario para cada 6 agricultores! La organización agrícola de Cataluña sigue viviendo de las rentas de las transformaciones hechas en la segunda mitad de la década de los 80. Ya es hora de cambiar, y lo que hace falta es crear unidades de apoyo a la gestión administrativa de los agricultores, mientras la Comisión Europea no simplifique las tramitaciones. Con menos de 18.000 agricultores a plena dedicación, los recursos de todo tipo de la Generalitat deberían ser dirigidos a hacerles la vida más fácil y productiva. **Más servir y menos exigir.**

Corriente Social Cristiana. *La Corriente*